

MESA REDONDA: INVESTIGACION Y ENFERMERÍA INTRODUCCIÓN

J.B. Cannata Andía

Jefe Servicio Metabolismo Óseo y Mineral. Hospital Central de Asturias

Si bien es de todos conocido que en los centros asistenciales universitarios de primera categoría los tres pilares fundamentales en los que se basa la filosofía de su funcionamiento son asistencia, docencia e investigación, hay que aceptar que esta última ha tenido en general una menor importancia de la deseada. La razón de esta falta de importancia ha sido múltiple y ha jugado un papel importante aspectos culturales, los bajos presupuestos destinados a investigación, el retraso tecnológico y en general un nivel de desarrollo por debajo del necesario para estimular de un modo generalizado la investigación. Como resultado, la investigación en España ha sido y sigue siendo escasa, si bien afortunadamente en los últimos años estamos asistiendo a un resurgir de la misma.

Estos cambios positivos se deben entre otros al impulso que desde hace años le han dado el Ministerio de Educación y Ciencia y la Administración Sanitaria mediante la creación de organismos específicamente dedicados a la potenciación de la investigación como son la Dirección de Política Científica, la Comisión Asesora de Investigación Científica y Tecnológica dependiente de la anterior y el Fondo de Investigaciones Sanitarias de la Seguridad Social, instituciones que han fomentado a su vez la creación de estructuras similares en las comunidades autónomas.

En nuestra actividad, una buena asistencia implica una buena formación previa y continuada, y esta no puede entenderse sin una búsqueda continua de respuestas a los problemas asistenciales y docentes que se nos plantean día a día, siendo el método de investigación científica el que más nos acerca a las verdaderas respuestas.

Definir y trazar líneas prioritarias de investigación en sanidad es una tarea compleja y difícil, pero en ocasiones lo es más aún el tratar de organizar y distribuir estos objetivos dentro del propio personal sanitario, dado que frecuentemente estos se solapan y requieren esfuerzos comunes. Al revisar el contenido de los programas de numerosos congresos de enfermería en los que he tenido la oportunidad de participar activamente, en muchas ocasiones he llegado a la conclusión sobre la necesidad de impulsar las áreas de desarrollo de la investigación enfermera y de hacer un esfuerzo para evitar que se presenten como trabajos de enfermería aquellos que son de interés estrictamente médicos, los que al ser presentados por personal de enfermería pierden su razón de ser y parte de su propio contenido.

Esta tarea es muy compleja dado que la enfermera especializada en Nefrología, por su activa participación en el tratamiento del paciente siempre va a desempeñar un papel de mayor o menor importancia como investigador dentro de los trabajos médicos que se realizan en un Servicio de Nefrología. Esta actividad de colaboración resulta de utilidad para el personal de enfermería y no es incompatible con otra más específica, como es la de proponerse objetivos concretos de investigación estrictamente relacionados con los campos de interés para la enfermera.

Si como ya he comentado, en la investigación médica de Nefrología el médico necesita y cuenta siempre con el apoyo de la enfermera, considero que ésta, a su vez, para el desarrollo de su propia área de investigación necesitará siempre al médico, en ocasiones como consultor o asesor y en otras simplemente para que éste comprenda la necesidad de desarrollar y potenciar la investigación enfermera en los Servicios de Nefrología.

Esta simbiosis médico-enfermo, necesaria, novedosa y de límites tan poco definidos, fue objeto de debate en la mesa redonda que se celebró en el Congreso de enfermería Astrológica de Barcelona en 1992 y que en este número de BISEDEN hemos intentado resumir contrastando la opinión de profesionales que en los últimos años han dado pasos importantes para participar activamente en el desarrollo de esta área.

El Dr. Alejandro Martín Malo, del Hospital Reina Sofía de Córdoba, se centrará en analizar la compatibilidad de las actividades asistenciales y de investigación en enfermería, Rosario Álvarez Pérez y el Dr. Fernando Álvarez Ude del Hospital General de Segovia analizarán la participación de enfermeras y médicos en la investigación de nuestros Hospitales. Por último, Rodolfo Crepo del Hospital Reina Sofía de Córdoba y Mercedes Serrano Arias del Hospital Central de Asturias abarcarán aspectos específicos relacionados con la investigación en una unidad de diálisis y en una unidad de metabolismo óseo y mineral que trabaja en estrecha relación con la nefrología.

Este foro de aportaciones controversias y discusión, con la participación de médicos y enfermeras pretende que nos acerquemos a la situación actual de nuestros centros a la vez que aportar ideas y soluciones que puedan ser aprovechadas para el desarrollo de la investigación hospitalaria.

No pretendemos finalizar con unas conclusiones ni con una receta general, preferimos que estas las maduren y entresaquen de nuestras líneas los lectores, lo que si queremos expresar como una gran conclusión no sólo de esta mesa si no de todos los debates que se desarrollen en torno a este tema es que el progreso de la investigación hospitalaria es una tarea ardua, que exige muchas horas de dedicación y trabajo, cuyos frutos se suelen ver a largo plazo y en la que médicos y enfermeras debemos necesariamente sintonizar para poder potenciar su desarrollo.

